

La escenografía de José Hernández es sencilla, pero de gran belleza y por medio de tabiques móviles pasa con agilidad de las escenas de interiores a las ambientadas en las montañas. Un elogio particular merece el vestuario de Rosa García Andújar, de atenta reconstrucción histórica, y perfecta también la iluminación de Miguel Ángel Camacho.

Todo el reparto es de gran altura, dice bien el verso y sabe situarse con verosimilitud en el contexto de la época. En particular señalamos la actuación de Joaquín Notario en el papel del noble Tuzaní, a Toni Misó en su humorística interpretación del criado Alcuzcuz, así como a Pepa Pedroche, que expresa desgarradoramente su dramática situación. Hemos llegado al final con la sensación de haber visto por fin una pieza de teatro clásico digna de ese nombre. El director ha dado una lección de cómo se puede representar una obra del Siglo de Oro respetando época y costumbres, cosa que hacía mucho que se echaba en falta, y lo logra sin incurrir en monotonía academicista alguna.

UNA VISIÓN DE LA CULTURA

Adrián Daumas

Director y productor teatral

CARTA PUBLICADA A *EL PAÍS* (EDICIÓN DE MADRID) EL 19 DE JUNY DE 2005, A LA SECCIÓN «OPINIÓN DEL LECTOR»

Uno de los anclajes y reclamos de las anteriores elecciones municipales, del actual alcalde de Madrid, era la renovación cultural de la capital, la habilitación de los centros culturales como espacios dedicados al teatro, a la música y otras actividades afines, el desarrollo de los creadores en Madrid y la «diversificación y pluralización» de la cultura. Han pasado casi dos años, y amén de las tuneladoras, que no paran de trabajar, en el ámbito cultural se ha hecho muy poco, poco sabemos qué se hará, y la promoción de los creadores madrileños o posibles colaboraciones se han quedado en una mera declaración electoralista. El Teatro Español, por poner un ejemplo, se ha transformado en una sucursal de exhibición a fuerza de talonario, con a duras penas producciones propias y con lo que hasta ahora el señor Mario Gas o la concejal de Cultura, Alicia Moreno, poco o nada han dicho o hecho. Otra vez el mundo de la cultura, y en especial el del teatro, que quizás es el que más me atañe, se ve abocado a la absoluta desidia por sus gobernantes. Creíamos que nos iban a dar un cambio sustancial y nos están dando más de lo mismo, aunque, eso sí, con ese aura del que el actual alcalde conoce tan bien cómo envolver el gato para hacernos creer que es una liebre.